

R. 32805

P-57-0

N.228.

COMEDIA FAMOSA.

NO AY DICHA, NI DESDICHA HASTA LA MUERTE. DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

- | | | |
|----------------------------|------|------------------------------|
| <i>El Rey Don Garcia.</i> | •SS• | <i>Carraasco.</i> |
| <i>El Rey Don Ordoño.</i> | •SS• | <i>Doña Violante, Reyna.</i> |
| <i>Don Diego Porcelos.</i> | •SS• | <i>Doña Leonor.</i> |
| <i>Don Vela.</i> | •SS• | <i>Brianda, Esclava.</i> |
| <i>Mongana, Gracioso.</i> | •SS• | <i>Soldados.</i> |



JORNADA PRIMERA.

Tocan al arma, y salen con rodellas, y espadas desnudas Porcelos, y Don Vela, Mongana, y Carraasco.

Vela. **P**ienso que al arma han tocado.

Porc. Las huestes de Don Garcia tocan arma noche, y dia.

Vela. Querràn tener desvelado el Real de Don Ordoño.

Porc. Bien prevenidos estàn.

Vela. Paces, ò treguas haràn les rigores del Otoño.

Porc. Ya que en Castilla nacimos, y ha sido nuestra intencion servir al Rey de Leon, pues hijos segundos fuimos en nueistras casas, es bien, que en nuestra grande amistad, coronada de lealtad,

segundo nombre nos den de Pilades, y de Orestes.

Vela. Ya nos vieron semejantes desde que fuimos infantes: no digas, no manifieses con palabras el amor, que unido en lazos estrechos, un alma informa en dos pechos, una vida, y un valor.

Porc. Pues las Estrellas, y Dios (que sin el no ay Astro alguno) en amor nos hacen uno, con privilegio de dos: no nos perdamos, no erremos, Don Vela, nuestra venida, dividamos esta vida, que con un alma tenemos. Don Ordoño, y Don Garcia hijos legitimos son



NA 1090606
NEA 1613986

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

de Ordoño Rey de Leon,
y pretenden este dia
ambos el Reyno, y alegan,
Don Garcia, que es mayor,
Don Ordoño, que al traydor
las Christianas leyes niegan
la Corona, y que èl lo fue
contra sus padres, de modo,
que el derecho de ambos, todo
puesto en las armas se vè.

Y si aora quiere Dios,
que muerto quede, ò vencido
el que huvieremos servido,
perdidos somos los dos.

Porque siendo como digo,
es cierto que su favor
no ha de dar el vencedor
à quien sirviò à su enemigo.

Vela. Ordenad, Don Diego, vos.
lo que aveis de hacer de mi.

Porc. Mi parecer es, que aqui
nos dividamos los dos:
con arte se ha de ayudar
à la fortuna, y la fuerte,
que aun siendo fatal la muerte,
tal vez se faele escusar
con el ingenio, y discurso:
no nos perdamos los dos,
al un Rey servireis vos,
y yo al otro, y así el curso
de la rueda de fortuna
contrastar, y detener
podemos, pues fuele hacer
las mudanzas de la Luna.
Si venciere vuestro dueño,
vos me ayudareis despues,
mi amigo sois, y no es
este consuelo pequeño.
Si acaso venciere el mio,
para ser vuestro naci,
fiaros podeis de mi,
como yo de vos me fio.
Y así con ingenio humano
amor nos ha dividido,
porque estando uno caído,
el otro le dè la mano.

Vela. Bien decís, que la amistad,
para mas satisfaccion,
en la misma division

nos dà perpetua unidad.
Al hombre naturaleza
los brazos ha dividido,
para que el uno perdido,
otro ampare la cabeza.
El Capitan que es prudente,
mezclando fuerzas con artes,
por no arriesgarse, en dos partes
fuele dividir su gente.

Contra la fuerte importuna
en esto hallamos remedio,
pues cogèremos enmedio
la rueda de la fortuna.

Y à su correr, y volar
con el passo presuroso,
como acostumbra, es forzoso,
que en el uno ha de parar.

Porc. A què Rey quereis servir?
vuestra eleccion es la mia.

Vela. Yo servirè à Don Garcia.

Porc. Yo à Don Ordoño; y decir
pudiera en esta ocasion,
que mayor dicha me fuera,
que vuestro dueño venciera,
porque mas satisfaccion
tengo de vos, que de mi;
y venciendo Don Garcia,
pendiera la dicha mia
de vuestra mano; y así,
mas segura la tuviera,
que si la adquiriera yo,
aunque ya digo que no;
porque si dichofo fuera
con Ordoño, claro està,
que si un alma en los dos vive,
ni es infeliz quien recibe,
ni es mas dichofo el que dà.

Vela. Ya vuestros brazos espero.

Porc. De su amorosa passion
ha faltado el corazon
à recibirlos primero.

Mong. Pues vemos estas finezas,
quiere que los dos seamos
dos monos de nuestros amos?

Carr. Y aun monas de las cabezas?

Mong. Carrasco, mucho te quiero,
quanto tuviere, por Dios,
que ha de ser comun de dos,
excepto moza, y dinero.

Del Doctór Mirademescua.

Carr. Al cobrar nuestro salario,
vino, y tabaco feràn
tan de ambos, que no fabràn
qual es dueño propietario.
No ha de aver cosa partida
entre los dos, de tal fuerte,
que engañemos à la muerte,
quando se engulla una vida.

Mong. Voto à los rayos de Apòlo,
que si pendencias tenemos,
tan uno los dos ferèmos,
que has de reñirlas tu solo.
Y mientras riñas bebiendo
estarè, para que assombre,
que estè en dos partes un hombre
bebiendo à un tiempo, y riñendo.

Carr. El valor se ha de ver oy.

Mong. Si el valiente por guardar
su pellejo, ha de matar,
Carrasco, valiente soy:
pues quando guardo la vida
mato la sed. *Porc.* Bien està,
camino el tiempo abrirà:
cada exercito combida
à que mostremos los dos
nuestra illustre sangre en ellos.

Vela. A Dios, Don Diego Porcelos.

Porc. Amigo Don Vela, à Dios.

Mong. Sin cumplimientos, ni ruegos
nos irèmos dos mosquitos.

Carr. A Dios, honra de Coritos.

Mong. A Dios, honor de Gallegos.

Vanse Vela, y Mongana.

Carr. Pienso, señor, que has errado
en aver hecho eleccion
de Ordoño : Rey de Leon
es Garcia desterrado,
Ordoño estaba en Galicia,
à quitarle el Reyno viene,
dificil es, porque tiene
el mayor, mayor justicia.

Porc. Carrasco, de mi nació
el dividirnos: no fuerà
puesto en razon que eligiera
lo que es mas seguro yo:
Quanto mas, que nunca sabe
el hombre el mejor camino
de la dicha, porque vino
siempre acafo : no se alabe

de que el camino eligiò
dichoso, persona alguna,
que està buena la fortuna
donde menos se pensò.

Carr. Aqui viene Ordoño. *Porc.* Quiero
ofrecerle mi persona,
y dele Dios la Corona
de un Catholico Emisferio. *dos.*

Tocan caxar, y sale el Rey D. Ordoño, y Solda-

Rey. Què me aconsejas? *Sold. i.* Señor,
que la batalla no dè,
porque su exercito es
en las fuerzas superior:
mas gente, y mejor armada
es la fuya ; mi consejo
es retirarse. *Rey.* Eres viejo,
tienes ya la sangre elada.

Sold. i. No me culpes si perdieres
tu gente en esta maleza.

Porc. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey. Dime, Soldado, quien eres?

Porc. Don Diego Porcelos soy,
un Hidalgo de Castilla,
que à tu servicio Real
viene ofreciendo la vida;
quando es razon que en campaña
los Castellanos te sirvan,
no es justo que se escufasse
mi generosa familia.
Este nombre, este apellido
de Española sangre antigua,
Fenix es en mi ; yo solo,
sin que nadie me compita,
soy Porcelos, y asì quiero,
que nazca de mis cenizas
segunda vez este nombre,
y en España eterno viva.

Si yo en tu servicio mancho
esta famosa cuchilla,
mezclando purpura humana
en las ondas cristalinas
de esse rio ; si à tus pies
dichosamente derriba
como un baldòn bien templado
la varia plumageria
de su hueste, y los Leones
coronados, que iluminan
con los rayos de sus ojos
las vanderas enemigas,

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

què mas gloria para mi?
Vive el Cielo, que me inclinan
sus estrellas à servirte;
y aunque es eleccion la mia,
parece que la arrebatan
con una fuerza divina.
Ya en las guerras de Navarra,
ya en las fronteras Moriscas
neguè al ocio, y di experiencia
à mi hidalga vizarrìa.
Si à quien soy correspondi,
agenas lenguas lo digan,
aunque no se alaba aquel,
que informa de su justicia.
Esto he dicho, porque alegre
vuestra Magestad reciba
los deseos, que mi alma
le confagra, y le dedica;
y tambien, porque he mirado
el Real de Don Garcia
con atencion; y aunque aora
tiene gente mas lucida;
como el nuestro, aunque menor,
dentro de un hora le embista,
segura està la victòria,
si vâ la cavallerìa
enfrente del esquadron,
y alli el vagage camina.
Es la razon, porque el ayre
nuestra ayuda folicita,
que en las espaldas nos dà
tan fuerte, que las encinas
de estas montañas arranca:
y siendo razon precisa,
que en los ojos les dè el polvo,
quien duda, quien desconfia
del vencimiento? pues ciegos
no ha de aver quien nos resista.
Demàs de que siendo aora,
como vemos, medio dia,
ganamos el Sol, pues queda
sobre las mas altas lineas
del Auge à nuestras espaldas,
y es fuerza, que si declina,
crezca el viento; y los cavallos,
partos del Andalucia,
como son estas campañas
tierra blanda, y arenisca,
y las lluvias se han faltado,

formaràn nubes, que impidan
al exercito contrario
animo, fuerzas, y vista.
Y si en esto, gran señor,
natural philosophia
tiene credito, yo he visto,
que vuelan buytres por cima
de su exercito graznando,
prefagos de su ruina;
pues dicen los Naturales,
que mortandad adivinan.
Ea, pues, insigne Ordoño,
Rey hasta aqui de Galicia,
à quien el Cielo, y las aves
nuestrs Reynos pronostican;
manda que toquen al arma;
y aora, que no imaginan
los contrarios, que has de darles
la batalla, porque miran
tus fuerzas muy inferiores,
à Fabio Maximo imita,
que con el arte, y la industria
abissimos acometia
de esquadrones, y de tropas.
Las victorias que publica
mas celebradas la fama,
son aquellas que se quitan
al exercito mayor.
Sirva, señor, mi venida
de trompeta, porque soy
rayo, que Jupiter vibra,
furor, que el Cielo defata,
flecha, que Marte fulmina,
prodigio, que el mar aborta,
bomba, que el fuego fabrica,
quartana deste Leon,
tymbre, y blason de Castilla;
y lo que mas soy, señor,
Soldado de tu Milicia.

Rey. Vive Dios, que no me dieran
mas animo, y alegria.
las lanzas de los Romanos,
las flechas de los Scitas:
dame effos brazos, Porcelos.

Sold. 1. Aora llega una espia
del exercito contrario.

Sale una espia.

Rey. Què ay de nuevo? *Esp.* Que dos hijas
del Rey de Navarra vienen,

Del Doctor Mirademeſcua:

Violante con Don Garcia
ſe viene à caſar, Leonor
la acompaña, y tanto fian
de ſu victoria, que el Rey
quiere, que en ſu tienda miſma
las reciban, fin que paſſen
à Leon; y de Caſtilla
un gran Soldado ha venido,
que con razones incita
à que nos ganen el pueſto:
Don Vela ſe llama. *Porc.* Brillan
en ſus armas embidioſos
los rayos del Sol. *Rey.* Embiſta
nueſtro exercito primero
al arma, y la infanteria
ſiga à los cavallos. *Porc.* Cierra,
pues la ocaſion nos anima.
*Entranſe ſacando las eſpadas, y queda
ſolo Carrasco.*
Carr. Eſtando llena de Moros
Eſpaña, no es gran deſdicha
vèr Exercitos Chriſtianos
manchar con ſu ſangre miſma
las campañas? Ya acometen,
todo es confuſion, y grita,
todo es horror unos, y otros,
à Santiago apellidan:
entrar quiero en la batalla,
aunque el alma me laſtima
vèr en conſièto tan grande,
que todos tengamos criſima.
*Daje la batalla con orden, y ſaliendo en
dos en dos los que hablan, y ſale Don
Garcia, y el Rey.*
Garc. Còmo à tu hermano mayor
el Reyno le tyranizas?
Rey. Para vengar à mi padre,
à quien tu en ſu miſma vida
heredaſte con violencia.
Garc. Eres traydor. *Rey.* Es mentira:
ſoy venganza de los Cielos.
Garc. En vano, Ordoño, porſias.
Vanſe los dos, y ſale Mongana, y Carrasco.
Mong. Mongana ſoy, buen Carrasco,
còmo de veras me tiras?
Carr. No re conozco, pelea.
Mong. Còmo quieres tu que riña
con mis amigos? *Carr.* Contrarios
ſomos ya, riñe, gallina,

Mong. Ojalà que yo lo fuera,
pues ſiendolo, volaria.
Carr. Riñe, iiebre. *Mong.* Si lo fuera,
correr pudiera; no miras
à Don Vela mi ſeñor,
que mata, aſſuela, y derriba?
Carr. Por què no miras tambien
à Porcelos, que es la grima
de tu gente? *Mong.* Buelve el roſtro,
veràs que vienen ariſta
marchando mil elefantes
con ſus caſtillos encima.
Buelve el roſtro.
Carr. Por donde? *Mong.* Por el inferno.
Carr. Ha cobarde, allà caminas.
*Vaſe uno tras de otro, y ſale Don Diego
acuchillando à D. Garcia.*
Porc. Quando todos vãn huyendo
de mi valor, y mi furia,
tu me aguardas? ya es injuria
de la fama que pretendo.
Garc. Veràs quien es Don Garcia,
alma, y fuerzas de Leon.
Porc. Bien merecerà perdon,
ſeñor, quien no os conocia;
de vos retiro la eſpada,
que ſiendo de buena ley,
cortar no ſabe en un Rey;
porque es Mageſtad ſagrada.
Garc. No atribuyas à reſpecto
lo que fue temor, pelea.
Porc. Ay reſpecto que no ſea
temor tambien? yo prometò;
que miro en ti una deidad
tan oculta, y ſuperior,
que animandome el valor,
me acobarda la lealtad.
Garc. Hombre que à Ordoño ſirviò,
no ha venido contra mí?
Porc. Contra tus Soldados, ſi,
contra tu perſona, no.
Carr. Pues aqui viene un Soldado
con quien avràs menefter
Sale D. Vela buscando à D. Garcia.
tu valor, dale à entender
quien eres. *Vela.* Irè à tu lado.
Garc. A animar irè mi gente;
ſi eſte vences, he vencido. *v.ſe.*
Porc. Si en ſu lugar has venido,

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

- meneſter has ſer valiente.
- Vela.* Ya lo ſentiràs. *Porc.* D. *Vela?*
- Vela.* D. Diego? *Porc.* Peſame à fe de encontrarte aqui. *Vela.* Por què?
- Porc.* Porque mi brazo rezela ofenderte, y la amiſtad ha de eſtår con el honor en el lugar inferior, y el honor es la lealtad.
- Vela.* A nueſtros Reyes ſervimos, amigos ſomos, què harèmos?
- Porc.* La obligacion que tenemos, morir, porque à eſto venimos.
- Vela.* Serà reñir contra mi.
- Porc.* Yo parecerè ſoldado, ò loco, ò deſeſperado, que ſe dà la muerte à ſi: no podemos eſcuſallo, viva mi Rey. *Vela.* Viva el mio.
- Porc.* O vaſſallo de gran brio!
- Vela.* O valor de gran vaſſallo!
- Porc.* En dividiarnos erramos.
- Vela.* Encontrarnos fue deſdicha.
- Porc.* Què mal buſcamos la dicha!
- Vela.* Pues muramos. *Porc.* Pues muramos: eſtàs, Don *Vela*, cañado?
- Vela.* Cuidado tengo de ti.
- Porc.* Mas mi amigo eres aſi, que te quiero muy honrado.
- Vela.* Caſi por rendirme eſtoy.
- Porc.* Eſiò no harèmos jamas; tu, porque en mi pecho eſtàs; yo, porque tu imagen ſoy.
- Vela.* Si nueſtra la cauſa fuera, rendirme yo fuera ley.
- Porc.* Pues que ſirves à tu Rey, amigo, tu amigo muera.
- Vela.* Quien ha viſto tal crueldad! contra ti ſon los azeros.
- Porc.* Dios, y el Rey ſon los primeros, deſpues entra la amiſtad.
- Vela.* Si morimos, fama, y gloria ſeràn dos triunfos pequeños.
- Porc.* El honor de nueſtros dueños conſiſte en nueſtra victoria.
- Vela.* Pues amigo, à pelear hasta morir, ò vencer.
- Porc.* Si me matas, vengo à ſer mas tu amigo. *Tocan cajas.*
- Vela.* A retirar han tocado. *Porc.* Ya los dos, ſin ſer traydores, podemos retirarnos. *Vela.* Retiremonos.
- Porc.* Pues à Dios, amigo. *Vela.* A Dios. *Vanſe los dos, y ſale Ordoño Rey, y D. Garcia vencido, Carrasco, y Mongana.*
- Rey.* Tus eſperanzas vencì, rinde el animo tambien, ò darète muerte. *Garc.* A quien he de dar la eſpada?
- Rey.* A mi. *Salen D. Vela, y Porcelos.*
- Vela.* A tu lado eſtoy, ſeñor, que quiero morir contigo.
- Garc.* Ya no es tiempo, *Vela* amigo, ſino de moſtrar valor con la paciencia: vencì quien maenos razon tenia; ya ſoy ſolo, Don *Garcia*, vencido, y preſo, *Rey* no.
- Rey.* Rinde, ſoldado, la eſpada.
- Vela.* Quando mi Rey la ha rendido, honra mia es ſer vencido, la deſenſa es eſcuſada; dos fuertes cuchillas vès, (ò vencedor ſoberano!) la de mi Rey en tu mano, la del vaſſallo à tus pies.
- Rey.* Levanta eſta eſpada, Conde.
- Porc.* Quien eſte nombre merece?
- Rey.* Solo el que à Marte parece, y à ſu ſangre correſponde.
- Porc.* Titulo es nuevo en Eſpaña.
- Rey.* Nuevo es tambien tu valor.
- Porc.* Los pies te beſo, ſeñor.
- Rey.* Tuya es la victoria, hazaña digna de *Porcelos* es; nuevas honras darte quiero: tambien es tu prifionero eſte Soldado. *Porc.* Tus pies otra vez humilde beſo, mil ſiglos te guarde Dios, y aſi ſerèmos los dos, tu mi dueño, y yo tu preſo.
- Mong.* Eſte titulo de Conde, què ſignifica? *Carr.* No sè.
- Mong.* Conde, ſin decir de què, honras ſon de viento. *Carr.* Y donde pienſas que eſtàs? *Mong.* Donde acabo
la

Del Doctór Mirademeſcua.

la vida, y llantos eſcucho.

Carr. No te deſconſueles mucho,
que en eſtecto eres mi eſclavo.

Sale un Soldado.

Sold. La que Reyna de Leon
vino à ſer, llega à mediar
vueſtras diſcordias. *Garc.* Y à dar
à mis ojos mas paſſion.

*Sale Doña Violante, y Leonor de camino,
y acompañamiento.*

Viol. Reyes famoſos, quando à bodas vengo
hallo batallas entre dos hermanos?
los tálamos dichofos que yo tengo,
ſon tumbas, y ſepulcros de Chriſtianos?
Quando los labios con amor prevengo
para beſar alegre vueſtras manos,
debiendo eſtår unidas, y trabadas,
en vueſtra miſma ſangre eſtån manchadas?

Embayne la razon vueſtra cuchilla,
coronenſe de paz vueſtros deſeos,
y deſterrad los Moros de Caſtilla,
ſi con ſed anhelais de mas trofeos,
que dilatando vån deſde Sevilla
ſu Imperio haſta los altos Pyrinèos,
rompiendo con orgullo, y prez vizarra
las antiguas cadenas de Navarra.

Ni ſè qual es Ordoño, ni Garcia: *ap.*
mas ya conozco al uno en la triſteza,
y al otro he conocido en la alegria,
aſectos que nos diò naturaleza,
con que las almas hablen cada dia:
ea, ſeñor, alientefe ſu Alteza,
no ha de enſeñar el que es varon conſtante
à la adverſa fortuna mal ſemblante.

No eſtår alegre aqui fuera locura,
corto valor ſerà moſtrarſe triſte,
un roſtro has de moſtrar, y una figura
al bien, y al mal, ſi generoſo fuiſte:
confidera, ſeñor, quan poco dura
la dicha de los hombres: montes viſte,
que columnas del Cielo han parecido,
y las olas del mar los han forbido.

Para morir con vos, y para amuros,
ò viviendo, ò muriendo ayrè venido,
del amor conyugal exemplos raros
terèmos, à peſar de humano olvido:
vueſtra ſombra ferè, y acompañaros
pretendo, aunq̃ eſte Reyno aveis perdido;
no me deſpoſo yo con la Corona;

què Reyno como el alma, y la perſona?
Y à ti, cruel, y barbaro ambicioſo,
que pretendes reynar tyranamente,
no ay un rayo del Cielo poderoſo,
que fulmine eſte pecho, ò le eſcarmiente?
De què ſirve que eſtès vanaglorioſo,
ſi vès que la fortuna es loca, y miente?
ſeguridad promete, y nos engaña:
hablen aqui los terminos de Eſpaña.

No llegues à triunfar de la victoria,
las garras del Leon que tyranizas,
deſhaciendo tu pompa, y vanagloria
con roxa ſangre, y pàlidas cenizas:
en los Annales borren la memoria
de tu renombre, y las eſpumas rizas
del mar del Sur en pielagos cruels
dèn funebre paſſage à tus baxeles.

Rey. Conde. *Porc.* Què manda tu Alteza?

Rey. Vive Dios, que cauſa amor
eſte ſingular valor,
eſta ceſteſtial belleza.

Porc. En Navarra la ſervi
de Menino, y à mi vèr
no ay mas perfecta muger.

Rey. Deidades ſon las que vi!

Garc. Señora, infelice ha ſido
vueſtro valor ſoberano,
pues que viene à dar la mano
à un hombre preſo, y rendido.
A ſer Reyna de Leon
ſaliſteis de vueſtra caſa,
ya aveis viſto lo que paſſa,
bueſtas de fortuna ſon.

Viol. No han de decir en Caſtilla,
que fui vana, y ambicioſa:
ſeñor, yo ſoy vueſtra eſpoſa.

Garc. O valor! ò maravilla
de las mugeres! *Và à darla la mano.*

Rey. Derente,
porque con tu miſma eſpada
la mano daràs manchada
de tu miſma ſangre: ardiente
es ya, Conde, mi paſſion:
diſelo luego à Violante,
ſu eſpoſo ferè, y ſu amante,
poſtra à ſus pies un Leon.

Porc. Señora, ſi vueſtra Alteza
para ſer de un Rey venia,
no ha de ſer de Don Garcia,

que

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

que será vana fineza.

Dulce cosa es el reynar:
hija de un Rey no ha de ser
vassalla de otro, y tener
dueño, que preso ha de estar
mientras viva: Avrà ninguna,
que defestime el valor,
que aborrezca al vencedor,
y desprecie la fortuna?

Viol. Don Diego, tu me aconsejas
tal mudanza, y eleccion?

Porc. Si por un Rey de Leon
un hombre vencido dexas,
serà mudanza vizarra:
ayudame à persuadir,
bella Leonor. *Leon.* Y à sentir
otra vez lo que en Navarra:
Ay Don Diego! ay cruel amor!
huyendo para olvidar,
he venido à tropezar
otra vez en tu rigor!
Señora, Ordoño no es
mas galàn, y mas valiente?

Viol. Y que tu tan facilmente
essos consejos me dès!

Garc. No te ha bastado, tyrano,
hacer traydora invasion
en el Reyno de Leon,
fino querer dar la mano
à Violante, y ver perdida
pompa de un Rey, y un amante?
Sin el Reyno, y sin Violante,
para què quiero la vida?
Salgamos à desafio
los dos, determine el duelo
esta causa, ya que el Cielo
se muestra contrario mio.

Rey. A salir no està obligado
con su preso un Rey así.

Garc. Salga Don Vela por mi,
señala tu otro Soldado.

Rey. Salga Porcelos. *Vela.* Mi Rey,
Dan la espada à Don Vela.

aunque el Reyno aya perdido,
el Rey legitimo ha sido
por naturaleza, y ley;
y es cierto, que si la mano
Violante à mi Rey le dà,
muger de un Rey se dirà,

y no esposa de un tyrano:

Porc. Quando la naturaleza
dà los Reynos eminentes,
el derecho de las gentes
dà el imperio, y la grandeza:
en las armas consistió;
y así es Rey mas celebrado
el que Reyno ha conquistado,
que aquel que Reyno heredò.

Vela. Esta fue sofisteria
del ingenio, que no huviera
en el mundo, si esso fuera,
ni traycion, ni tyrania.

Porc. Si el vassallo con malicia
se opone à Rey soberano,
decirse debe tyrano,
no el que emprende con justicia.

Vela. Y el pretender la muger
tras el Reyno, à su pesar,
còmo se podrá llamar?

Porc. Accidente del poder.

Vela. Y no es violencia?

Porc. Aun no ha dado

la mano. *Vela.* Ya ay resistencia.

Porc. Còmo puede aver violencia,
mejorandola de estado?

Vela. Yo lo contradigo. *Porc.* Aquí
lo estoy defendiendo yo.

Empujan las espadas.

Vela. Y no es injusticia? *Porc.* No.

Vela. Luego tiene razon? *Porc.* Si.

Vela. Pues así espero la palma. *Riñen.*

Porc. Esta à mi me està debida.

Vela. Ay amigo de mi vida!

Porc. Ay amigo de mi alma!

Ponense en medio.

Viol. Y esta es accion generosa?

Leon. Mi antiguo amor no consiente
un suceso indifferente,
y una victoria dudosa.
Esperad, suspended luego
las armas, que en esto es
Don Garcia descortès,
y poco vizarro, ciego
de su passion: di, Garcia,
no querer que Reyna sea
la que servirte desea,
es amor? es vizarría?
Preso, y vencido pretendes

Del Doctor Mirademesca.

muger de tanto valor?
las leyes rompes de amor,
la razon de amor ofendes.
Amar, es querer el bien
de lo amado, aunque aya sido
con daño propio. *Garc.* Vencido
foy de tu razon tambien:
Dueño no se ha de llamar
de la divina Violante,
ni merece ser su amante
un hombre particular. (*dillas.*
De ro-
Yo suplico à vuestra Alteza,
que pues à ser Reyna vino,
figa la ley del destino
essa singular belleza.
Viol. A nadie fuerza essa ley:
no estè afsi, que en mi opinion
tiene mas estimacion
nacer Rey, que morir Rey:
porque sin duda ninguna
superior es la grandeza
que dà la naturaleza,
à la que dà la fortuna.
Porc. Què determinas, señora?
Viol. Dudo, y temo.
Porc. Què es dudar?
què es temer? *Viol.* Es conservar
mi opinion? *Porc.* Pierdesè aora?
Viol. Yo ambiciosa?
Porc. No es peor: *Viol.* Què? profiguc.
Porc. Que se diga,
què es amor el que te obliga?
Viol. No, siendo honesto el amor.
Porc. Y la ambicion no es defecto
en la que es sangre Real?
Viol. Defecto fue natural.
Porc. Luego llamaràse afecto.
Viol. Què importa que afecto sea?
Porc. Ser mas licito.
Viol. Por què? *Porc.* Porque es propio.
Viol. Impropio fue.
Porc. Quando? *Viol.* Quando lo desea.
Porc. Ya es valor.
Viol. Còmo valor?
Porc. No es valor noble deseo?
Viol. Un Reyno es breve trofeo.
Porc. Para quien? *Viol.* Para el amor.
Porc. Luego amaste?

Viol. Al que renia
por dueño, si, que convicne.
Porc. Muda objeto; què mas tieno
Ordoño, que Don Garcia?
Viol. El aver sido primero.
Porc. Como Rey le imaginaste.
Viol. Es verdad.
Porc. Pues Rey hallaste.
Viol. Dices bien; pero:-
Porc. No ay pero:
Reyna has de ser de Leon.
Viol. Ya me tienes convencida.
Porc. Dete el Cielo larga vida.
*Estàn los Reyes desviados, y ellos
enmedio.*
Rey. Quien la venció? *Porc.* La razon;
Ya es tuya aquella hermosura.
Rey. Y tu, Don Diego, has de ser
el Juez, y Chanciller
de mis Reynos.
Porc. Soy tu hechura.
Rey. Hasta aora no venci,
porque el fin de la victoria
es el triunfo, y es la gloria;
y essa, Violante, està en ti.
Viol. Ya, señor, que esto ha de ser;
en mi mano hallareis vos
fe, y amor. Valgame Dios!
esto es casarse, ò caer?
Al darle la mano, cae.
Leon. Mal aguero! *Porc.* Es error vano;
no ay agucros.
Rey. Esto ha sido,
que mis brazos ha pedido
su amor, al darte la mano;
y de aquella sujecion,
que has tenido, te levanto,
con el matrimonio santo,
à ser dueño de Leon.
Viol. Ay Leonor, como he temblado!
Leon. Quando tu sueles temer?
Rey. Quando gano esta muger,
este Reyno, este Soldado;
para mi es felice dia.
Garc. Por ti solo, amigo, siento
en mi desdicha tormento.
Vela. Tu mal siente el alma mía.
Leon. Aùn vive mi voluntad.

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

Porc. Tuyo soy, y tuyo fui.

Vela. Don Diego, acordaos de mi.

Porc. Sagrada fue mi amistad.

Vela. Y desdichada mi suerte.

Porc. Ningun sabio se ha llamado
dichoso, ni desdichado,
hasta que llega la muerte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Porcelos.

Rey. Despues que el Reyno poseo
con imperio singular,
por tenerte mas que dar,
tener mas Reynos deseo:

que como vives en mi,
una misma cosa fuera,
que para mi los tuviera,
o tenerlos para ti.

Porc. A tantas obligaciones
respuesta por mi el silencio,
tu esclavitud reverencie,
hierros en el alma pones.
Mas ya que estas generoso,
una merced me has de hacer,
para que yo pueda ser
de todo punto dichoso.

Sirvate Don Vela, que es
el mas noble Cavallero
de Castilla. *Rey.* Consejero
sois de mi Estado, Marqués.

Porc. Titulos has inventado
para darme, partiré
con él, gran señor? *Rey.* A fe,
que me dan mucho cuidado
los Moros de Andalucia.

Porc. Ya que servirte no quieres
de Don Vela, si le hicieres
algunas mercedes, fia,
que serán agradecidas
de los Castellanos luego.

Rey. Burgos es vuestra, Don Diego.

Porc. Dete edades repetidas
el Cielo, que ha coronado
de dicha à tu Magestad;
pero señor, la amistad
me obliga à ser porfiado;
Vase entrando el Rey, y tras él Porcelos.

buelvase libre à su tierra
Don Vela, y preso no estè
un hombre illustre, que fue
rayo fatal en la guerra.

Rey. Bolver quiero para dar
satisfaccion al deseo,
con que anhelando te veo
por vencer, y porfiar:
Don Vela es muy noble? *Porc.* Si.

Rey. Con que amor, y vizarria
el que sirvió à Don Garcia,
me podrá servir à mi?

Siendo noble, claro està,
que viendo preso à su Rey,
no me ha de servir con ley;
siempre à su dueño tendrá
mis inclinacion, y dalle
la libertad no conviene,
que si amor à su Rey tiene,
ha de procurar facalle
de la prision en que està,
como noble, y de valor;
y assi, Don Diego, es mejor,
que estè preso, bastará,
que tu contigo le tengas
con su omenage en Leon:
tu casa es noble prision;
si anda libre, no prevengas
mas honra, mas libertad,
si en mi servicio reparas,
que hasta tocar en mis aras
ha de llegar tu amistad. *vase.*

Porc. Entre dos imanes sigo
la luz de un norte pequeño,
entre el gusto de mi dueño,
y el provecho de mi amigo.
Partido està el corazon,
y vivo estando partido,
porque milagros han sido
de amistad, y obligacion.

Sale Don Vela.

Vela. Amigo, y señor, podrè
dar à mi mismo cuidado
parabien de que ha llegado
mi libertad? *Porc.* No lo sè.

Vela. Por que no, sien lo los dos
un cuidado, y un tormento?

Porc. Con el grave sentimiento,

Del Doctor Mirademesua.

ni sè de mi, ni de vos;
sè à lo menos estos dias
mis fortunas tan siniestras;
mis mercedes seràn vuestras,
y vuestras prisiones mias.

Vela. Pues ya, amigo, no pretendo
libertad, otra prision
padece mi corazon.

Porc. Declarate, no te entiendo.

Vela. Leonor hermosa es su dueño,
y ojalà que Cesar fuera,
para que Imperios la diera,
aunque es el mundo pequeño.
Preso, pobre, y desdichado,
quien dixera que podia
tener tan alta ofladia?
parece que te has turbado.
Si amas Don Diego, al momento
abrafarè mis antojos,
negarè luz à mis ojos,
borrarè mi pensamiento.

Porc. No, amigo, pero senti,
que ames impossibles. *Vela.* Oy
solo en esto feliz soy:
favores tengo.

Porc. Ay de mi!

Vela. Pienso que mi amor te inquieta.

Porc. No, el favor me maravilla.

Vela. Conoces una esclavilla,
que por hermosa, y discreta
es el gusto de Leonor?

Porc. Si la conozco. *Vela.* Ella ha sido
la que un papel me ha traído.

Porc. Eflo es ya mas que favor.

Vela. Ella sale, yo me voy,
no piense que te he contado
este amoroso cuidado,
viendo que tu amigo soy. *vase.*

Porc. A quien avràn sucedido
à un mismo tiempo dos muertes?

Vela. troquemos las suertes,
sea yo el favorecido
de Leonor, y tu del Rey:
amè à Leonor, yo pensaba,
que amado tambien estaba;
olvidar debo, que es ley
de la amistad, declarè
su amor, y dicha conmigo,

fue primero, soy su amigo,
mi lengua, y ojos sellò:
mas si ya tiene favores,
còmo Leonor me ha engañado?
pene, y calle mi cuidado
con zelos, y con rigores.

Salte Leonor, y Brianda esclava.

Briand. Señora, el Conde està aqui.

Leon. Bien al alma lo decia
una secreta alegria,
que antes de verle senti:
Don Diego mio?

Porc. Esse nombre
ya es indigno de tus labios:
no injuries, no, con agravios
merecimientos de un hombre:
Què digo? à Don Vela ofendo,
si su secreto publico;
si mis zelos significo,
tambien su agravio pretendo.
Què he de hacer? solo callar;
què he de hacer? solo sentir;
què he de hacer? solo morir:
sentir, morir, y callar,
cosas son que han menester
fortaleza, y discrecion.

Leon. Què accidente, què passion
te divierte del placer,
que en mi presencia tenias?

Porc. Siempre estuve en tu presencia
con respeto, y reverencia.

Leon. Quando, Don Diego, solias
hablar tu con sequedad?
tu no me llamabas diuèno?
còmo me miras con ceño?
es mudanza? es gravedad?

Porc. Es desdicha, y es respeto,
es ley, y es obligacion,
à fuerza de mi passion, *ap.*
à fuerza de mi secreto.

Leon. Respeto, y desdicha han sido
los que causan tu mudanza?

Porc. No ay amor sin esperanza:
donde hubo amor, ay olvido.

Leon. Què language tan grossero,
y tan estrano de ti!

Porc. Perdido dentro de mi, *ap.*
como en un desierto muero:

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

por via de dar consejo
con la amistad cumplirè,
con los zelos, y mi fe,
ni lo digo, ni me quexo.

Sale la Reyna à la puerta oyendolo.

Señora, no he merecido
el bien, y favor passado,
mejorate de cuidado;
perdoname si atrevido
te doy consejo; en Leon
ay varones singulares,
que abrasen en tus altares
víctimas del corazon.

Estima alguno, por quien
de la mejora del gusto,
de lo acertado, y lo justo
te vengo à dar parabien.

Vela atenta en tu cuidado,

Vela bien en tu desseo,

Vela en tu mejor empleo.
ya lo he dicho, y lo he callado. *vase.*

Leon. Què dices?

Briand. Culpas son mías, *ap.*
amores, y engaños son
de mi mala condicion.

Leon. Ingrato, estas villanias
bien merecidas están
de aquella que favorece
hombre que no lo merece:
agradecimientos dan
los hombres desta manera
à quien los ama, y adora.

Briand. La Reyna está aqui, señora.

Leon. Para que callando muera.

Sale la Reyna.

Reyn. Esto importa remediar:
entra, Brianda, à pedir
recado para escribir.

Briand. Miedo tengo, y no pesar
de lo hecho, amo à Don Vela,
y así en nombre de Leonor
le engaño con el favor:
el amor todo es cautela. *vase.*

Reyn. Quisiera no aver oído
los enojos con que estás,
aunque nunca oyera mas,
aunque perdiera un sentido;
que mejor le huviera sido

à quien oyò la Sirena,
nacer fordo, si en la arena
el alma dexa en despojos;
de què nos sirven los ojos,
si es el ver para mas pena?

Tu confieffas que has amado,
y tú favores confieffas:

son propias acciones estas
de quien la sangre ha heredado
de Reyes, que han coronado
sus escudos de Leones?

Quando à villanas pasiones
se abatiò qual mariposa
el Aguila caudalosa
coronada de blasones?

Leonor, Leonor, aunque sea
honesto el amor, lo debe
cubrir con montes de nieve
la que ser buena defea.

Si el Conde te galantea,
consentirlo tu, y callar,
por favor pudo bastar;
pero amor, quejas, y agravios,
ni al corazon, ni à los labios
los debe el alma fiar.

Leon. Negarte lo que has oído,
fuera loco atrevimiento:
amè en Navarra. *Reyn.* Ya siento
el disgusto repetido,
que negarlo huviera sido
respeto, y virtud mas clara;
y negandose, repara
lo que à saberse comienza,
que es ramo de desvergüenza
el confessar cara à cara.

Sale Brianda con recado de escribir.

Briand. Aqui está la escrivania.

Reyn. Dexala en esse bufete,
porque quiero escribir, vete.

Briand. O si ya volasse el dia
para hablar con esperanza
al que mi amor engaño!
cautivo está como yo,
amor dà la semejanza. *vase.*

Reyn. Lo que yo dictare escribe,
quiero enmendar tus errores,
borrar quiero los favores,
que el Conde de ti recibe.

Leon.

Del Doctor Mirademesqua.

Leon. Un error tan acertado
dificil es de enmendar,
y mal se pueden borrar
favores que Amor ha dado.
Reyn. Consultar se debe el modo
de escribir este papel.
Leon. Y plega à Dios que con èl
no vengas à errarlo todo.
Sale el Rey à la puerta.
Rey. La Reyna està con Leonor,
escribir querrà à Navarra:
ha muger cuerda, y vizarra,
dulce objeto de mi amor!
Desde aqui pienso mirarte,
rayos tus ojos seràn,
desde aqui soy tu galàn,
à hurto pienso adorarte.
Una cadena, y rubi,
que el Rey de Toledo Azàr
me embiò, te vengo à dar;
què Imperio no es para ti!
Leon. Haslo ya pensado? *Reyn.* Sì.
Rey. Al Rey su padre responde.
Reyn. Conde Porcelos.
Rey. Al Conde
escribe la Reyna? si,
algo le querrà mandar.
Leon. Porcelos. *Reyn.* Si te he estimado.
Rey. Discretamente le ha honrado:
ella me querrà imitar.
Leon. Amado. *Reyn.* De essa razon
tu loca pafsion colijo,
amado tu boca dixo
lo que està en el corazon:
estimado dixes. *Leon.* Así
và escrito. *Rey.* Bien lo advertiò,
aun el eco la ofendiò:
què honestidad! *Reyn.* Por aqui
este papel no và bueno,
otro toma. *Rey.* Què atajada
se vè la muger honrada,
escribiendo à un hombre ageno!
todo es recato, y temor,
todo es pesar, y medir
la razon que ha de escribir,
porque no parezca amor.
Reyn. Conde Don Diego Porcelos.
Rey. Dexarla quiero, mas no,

que quizá es cosa que yo
à su instancia he de hacer.
Leon. Zelos.
Reyn. No niego que te he estimado,
y que favores te di.
Rey. Dios me valga! estoy en mi?
ò necio desconfiado!
los Reyes no favorecen?
de estos favores habiò,
claro està. *Leon.* Di.
Reyn. Pero yo
siempre te amè. *Rey.* Aqui padecen
ilusiones mis oidos,
engaños mi entendimiento,
mi co razon desaliento,
miedo, y horror mis sentidos.
Còmo es esto? yo dudar?
yo temer? mas què imprudencia!
por què no tengo paciencia
para atender, y escuchar?
Leon. Amè. *Reyn.* Con sola intencion
de no passar adelante.
Rey. Què es lo que escucho!
Reyn. Y tu amante,
atrevido, aun en Leon
pretendes mas mis favores?
Rey. Passos à mi muerte doy,
herido de un rayo estoy,
aspides piso entre flores.
Reyn. Ama en otra parte, pues,
no me mires, ni me escrivas.
Rey. Ya son injurias mas vivas,
parafísimo fatal es
el que siento; pero mienten
mis oidos, ilusiones
son de equívocas razones,
mienten mis ojos, no alienten
contra mi mortales flechas:
vive Dios, que estoy corrido
de que ayan en mi cabido
sombas de viles sospechas.
El Conde fue mi trofeo,
la Reyna es Angel divino:
miento yo si lo imagino,
matarème si lo creo. *vase.*

Leon. Acabemos ya, señora,
que atormentandome estás.

Reyn. No quiero que escrivas mas,

que-

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

quedese el papel aora;
peor ferà que tu letra
llegue à sus manos; y assi,
tu misma te enmienda à ti
con mi exemplo: mal penetra
su corazon quien no sabe
disimular sus pasiones,
y dirigir sus acciones
à virtud con rostro grave.
Los libros de devocion
de noche me has de leer,
borrar quiero, y deshacer
està facil impresion
de tus afectos. *Leon.* Señora:-
Reyn. No repliques, fangre mia
no tendràs, si vizarrìa
no muestras al Conde aora
en desprecios, si cruel
no rompes amantes lazos,
yo misma te harè pedazos,
màs que he hecho à esse papel.
Rompe el papel la Reyna.
No puedo, no, consentillo,
soy esquiviva, y singular.
Leon. Tanto delito es amar?
Reyn. Tanto delito es decillo. *vanse.*
Sale Carrasco, y Mongana.
Carr. Còmo no me vè Mongana?
una vez de quando en quando
veame, que yo le mando
un vestido. *Mong.* Esta villana
fortunilla me ha cansado,
què grossera es, y quà necia!
quantos mèritos desprecia!
quantos sin partes ha honrado!
Carr. Embidia, embidia comun
es tal quexa, y tal razon
de los que bribones son.
Mong. No se acaba el mundo àun.
Carr. Què es àun?
Mong. Aun no podemos
hablar bien los pobres? *Carr.* No.
Mong. Solo està este Parque, y yo
estoy picado, juguemos,
Carrasco, y la gravedad
quedese à un lado esta tarde.
Carr. Juguemos, aunque me aguarde
el Rey. *Mong.* Quien?

Carr. Su Magestad.

Mong. Picara dicha importuna,
esto veò, y sin remedio!
què he de vèr con ojo y medio,
fino tuertos de fortuna?

Carr. Tiende tu capa en el suelo.

Mong. Es porque està mas raída?
ela aqui, que està tendida,
y en efecto me confuelo,
que hace calor. *Carr.* Què caudal
alcanza Mongana? *Mong.* A qui
facarè quanto ay en mi.

Alza por el naype.

Carr. Y facarà un hospital:

Aora bien, el naype es mio,
pare Mongana.

Mong. Esta espada, *Quitafela.*
como el sombrero me enfada.

Carr. Pues perderà, yo lo fio.

Mong. Dicha hasta aqui se promete?
à dos, y dos. *Carr.* Cobarde es,
fota, y Rey. *Mong.* Una, dos, tres,
ay! quatro, cinco, seis, siete,
doblè mi parte. *Carr.* Y celebra
de essa manera el ganar?
còmo tengo de jugar,
si assi un rosario me enebra
de pintas?

*Arroja Carrasco los naypes, y mientras
Mongana los coge, le lleva el dinero, la ca-
pa, espada, y sombrero.*

Mong. No regañemos,
ni arroje el naype, soèz:
yo los cogèrè esta vez,
y con paciencia juguemos.
Por una fuerte los muerde,
y gruñe mas que un lechon?
naypès, tened compafsion
de un desdichado que pierda
eternamente; mi parte
dexè doblada, un real
era tòdo mi caudal,
dos he de hallar, de este arte
pudiera medrar; quà? quà?
espada, capa, y sombrero,
mi dinero, y su dinero?
ha Carrasco, èl se me fue
con todo, demonio, caco:

Del Doctór Mirademesqua.

ha señores, por mi amor,
ay quien me enseñe una flor
para ganar à un bellaco?
Que sea yo tan pobrete,
y bestia tan desmañada,
que no sepa la puñada,
la uñada, ni el panderete!

Sale Don Vela.

Vela. Acaba ya de llegar,
noche, de la luz trofeo,
y agradece me el deseo,
pues te sè lifongear.
En este Parque te espero,
como quien te desafia;
sepulten la luz del día
los mares de este emisferio.

Mong. Mi amo es este, què he de hacer?
que parezco jugador
de pelota, ò nadador:
el juicio he de perder,
al agua me he de arrojar:
O què buena està, y templada!
fu, fu, lindamente nada,
quien nada sabe ganar:

Nada en el ablado.

à la garganta me llega,
no nada un Cifne mejor.

Vela. Estàs loco? *Mong.* Si señor,
y aun borracho; hombre que juega
sin ramillete de flores,
no es hombre de habilidad,
pegafine la adversidad,
que solo dan los señores
su desdicha à los criados:
vete, pestia mi linage,
de Leon. *Vela.* Y el omenage?

Mong. A dondè más desdichado,
que aqui?

Vela. Nò me has de llamar
infeliz de essa manera:
en Palacio ay quien me quiera;
ya anochece, y he de hablar
à cierta dama. *Mong.* Quien es?

Vela. No lo has de saber.

Mong. Rebiento
por saberlo, y aun lo cuento
desde aora. *Vela.* Toma, pues,
tu capa. *Mong.* Què capa?

Vela. Espero,
dulce amor, en la estacada:
toma tu espada.

Mong. Què espada? *Vela.* Cubrete.

Mong. Con què sombrero?

Vela. Jugaste? *Mong.* Y estàn perdidos:
di quien es la dama ya:
alguna dñeña serà
viuda de siete maridos.

Vela. Pues necio, infame, dècid,
la espada se ha de jugar?
còmo aveis de acompañar?

Mong. Con piedras como David. *vase.*

Sale Porcelos.

Porc. Vientos que moveis las flores
de este Parquè sin fosiengo,
templad aora mi fuego,
y llevadme los rigores
del pensamiento, templad,
y haced que apacibles sean
tres cosas, que en mi pelean,
zelos, amor, y amistad.

Vela. Es D. Diego? *Porc.* Amigo mio
es el que vuestro ha de fer,
el aura vengo à coger
de este Parque hermoso, y frio.

Vela. Yo, amigo, vengo à esperar
la noche que vâ llegando,
amando estoy, y esperando:
à Leonor tengo de hablar,
porque así me lo mandò
en este papel; no sè
si à leerlo acertarè,
como la luz se ausentò.

Porc. Distintamente se ven
las letras: en yelos ardo.

Lee. Vela, aquesta noche os aguardo:

Porc. Considera, amigo, bien,
que esta no es su letra, y yo *ap.*
penas del alma defato.

Vela. Quizà para mas recato
la letra disimulò.

Porc. Pudo ser: buelva mi pena *ap.*
à asfigrme el corazon.

Vela. Ya que està de confusion,
y sombras la noche llèna,
amigo Conde, perdonà,
este puesto guardaràs.

Porc.

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

Porc. No te negaré jamás
vida, caudal, y persona.
A qué de cosas me obligo
de dudas, y de tormento!
y solo siento, que siento
los amores de mi amigo.

Sale el Rey por otro lado.

Rey. Ni el corazón en mi pecho,
ni yo en mi casa he cabido,
à los campos he salido
à dar voces à despecho.
De mi recato, y decoro
oyga la noche mi llanto:
que un hombre que estimo tanto,
y una muger que yo adoro,
puedan ofenderme! error
serà de mi fantasia,
y la Reyna notaria
aquel papel à Leonor
para el Conde, que quizá
la sirve, y la galantea;
esto fue, y aunque no sea,
me he de vencer, y serà.

Affomase Brianda à la ventana.

Porc. Ya abrieron esta ventana,
Leonor serà. *Vela.* Llego, pues.

Rey. Aquí ay gente, galàn es
de alguna dama. *Porc.* Inhumana
es la fortuna conmigo,
que ha dado pies de pabòn
à mi vizarra ambicion
en la vida de un amigo.

Vela. Es Leonor la que à la Aurora
ha anticipado? *Briand.* Leonor
es la que os habla, señor,
y Leonor la que os adora.

Rey. Leonor pienso que nombrò.

Porc. Adora dixo? (ay de mi!)
sino es que bien no entendi:
ella en efecto olvidò.

Rey. Oír quisiera si es ella.

Vela. Mi Leonor, si os he obligado,
dirè que no me ha olvidado
de todo punto mi estrella.

Rey. Mi Leonor dixo sin duda:
ò si fuèssè este Don Diego!
dame, noche, tu sosiego,
habla por mi, noche muda,

Briand. Don Vela, testigos son
los Cielos de mis favores.

Rey. Don Vela ha dicho? ha rigores
de mi pena, y confusion!

Porc. Un hombre està allí parado,
à reconocerle voy,
que yo mismo amparo soy
de mi injuria, y mi cuidado:
Cavallero, en cortesia
pedirle, y rogarle quiero,
que desocupe el terrero.

Rey. Cierta es la desdicha mia,
que no es quien habla à Leonor
Porcelos, antes le guarda
las espaldas: ha bastarda
naturaleza de amor!
quierole bien, y me ofende,
matarèle. *Porc.* Cavallero,
pues otro llegò primero,
vayase si no pretende:-

Rey. El es, no quiere à Leonor;
y pues à el otro acompaña,
aquí ay traycion, no me engaña
mi sospecha, lo mejor
es retirarme, y pensar
bien mis dudas, y sospechas:
agravio, detèn las flechas,
asfoja el arco al pesar. *vase.*

Briand. Don Vela, como es temprano,
anda gente en el terrero,
mas tarde otra noche os quiero. *vase.*

Vela. A Dios, Angel soberano.

Porc. Mal hice en no conocer
quien era, que un poderoso
fuerza es que tenga embidioso:
mi enemigo puede ser,
que viò à dos, y no se atreve;
sigole.

*Vase, y sale Mongana con un assador em-
boxado, con una rodela, y una ca-
zucla por sombrero.*

Vela. Quien và? quien es?

Mong. Un fiel criado que tienes.

Vela. Como de esta suerte vienes?

Mong. Vengo del modo que vès
à guardarte las espaldas,
por si te buscan traydores:
què te han dado? *Vela.* Mil favores.

Mong.

Del Doctor Mirademesua.

Mong. Mas valieran esmeraldas,
y aun quartos : yo lo primero
que en las cocinas topè,
me vesti, porque no se
de espada, capa, y sombrero.

Vela. Esta es gracia necia, y fria,

Mong. Yo gracejo para mi?

si no me vistes así,
te he de acompañar de dia:
quien es la dama tan blanda,
que quiere à un pobre?

Vela. Es un cielo. *vase.*

Mong. Bien lo mereces, fabrèlo,
aunque muera en la demanda.

*Vanse , sale el Rey , y sacan
luces.*

Rey. Poned las luces à,
y dexadmè solo ; estoy
tan fuera de mi, que soy
una sombra del que fui.
De què me sirve reynar,
si mi poder es tan breve,
que el agravio se me atreve
como hombre particular?
Y enmedio deste tormento,
lo que mas he de sentir,
es el no poder decir
à ninguno lo que siento.

Ola. Sale Porcelos.

Porc. Señor.

Rey. Conde amigo.

Porc. No me honreis así, señor.

Rey. Vos contra mi? vos traydor? *ap.*
yo me engaño, sombra ha sido:
contra mi atrevido vos,
levantandoos yo del suelo?
mas què mucho si en el Cielo
sucedidò lo mismo à Dios?
contra mi mi propia hechura?
no puede ser ; contra mi
hombre à quien el ser le di?
no puede ser, es locura.
Vencerme tengo , y en vez
de matarle, le darè
esta cadena, que fue
hermoso labor de Fez.

Dos joyas me han presentado,

esta, Don Diego, es la una;
con vos parto.

Porc. A mi fortuna
estarè mas obligado,

Rey. Decid al merecimiento;
y à mi amor.

Porc. Prendas de esclavo
son las cadenas,

Rey. Alabo
la humildad, y el rendimiento:

Don Diego, dime verdad,
amas? *Porc.* Señor, galanteo,

doy prisiones al deseo,
y enfreno la voluntad;

que amaba podrè decir,
y mi dama està cruel,

muerte me ha dado un papel,
fuerza es no amar, y sentir;

un papel, que oy he leído,
aunque no era de su letra,

vida , y alma me penetra.

Rey. Què escucho! estoy sin sentido: *ap.*
si de su letra no fue,
còmo recibes pasiones?

Porc. Eran fuyas las razones.

Rey. Mis dudas averiguè: *ap.*
un papel que oy he leído,

aunque no era de su letra,
vida, y alma me penetra:

ello està bien entendido,
la letra fue de Leonor;

de la Reyna las razones,
què quiero mas prevenciones?

dissimulemos, rigor:
Conde, cafaros deseo,

Leonor mi prima ha de ser,
si gustais, vuestra muger.

Porc. En gran turbacion me veo! *ap.*
decir quisiera de si:

enmedio Don Vela està,
y si favores le dà,

me ofendo tambien à mi:
si gustara yo, señor,

y aora estoy de tal arte,
què: mas no.

Rey. Si en otra parte
tencis, Don Diego, el amor,

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

no os cafareis, no os turbeis.

Porc. Amo, y para no agraviar
à un amigo, el olvidar
es forzolo.

Rey. Bien haceis,
y bien claro aveis hablado:
idos, y pensadlo bien.

Porc. Vida los Cielos te dèn.

Rey. No os caseis, no vais turbado.

Vase muy turbado, y sale la

Reyna.

Reyn. Rey, señor, y dueño mio,
veros mis ojos desean,
no os he visto en todo el dia,
que es un siglo en vuestra ausencia.

Rey. Mucho me huelgo de veros:
quiero juntar esta puerta, *ap.*
y tomar resolucion
en el golfo de mis penas.

Reyn. Con inquietud està el Rey. *ap.*

Rey. Violante.

Reyn. No decis Reyna?

Rey. Què cruel es el agravio! *ap.*
con dolor nó ay eloquencia:
breves razones, señora,
à Navarra es bien te vuelvas:
luego has de partirte; tente,
no te descubras mas, lengua.

Reyn. Mal que nunca se previno,
hiere, señor, con mas fuerza,
amagos tenéis de rayo,
dà la muerte, y despues truena.

Mudañas tan de repente,
solo el tiempo las hiciera:
solo el mar, varon insigne,
varios semblantes nos muestra.

Vos con ceño? vos callando?

vos con profunda tristeza?

vos decirme que me vaya?

què novedades son estas?

Si es que os canso, dueño mio,

por humilde esclava vuestra

podeis dexarme en Palacio,

si no por esposa, y Reyna.

Quando al can que se ha criado,

aunque mas inutil sea,
se echa de casa, señor?

mi amor, y lealtad merezcan

los privilegios de un bruto.

Si alguna mortal belleza

os dà cuidado, y amor,

bien sè, y estoy satisfecha

de que no os amarà tanto,

aunque mayor dicha tenga.

Pues ser ingrato, por ser

amante, no es excelencia

en hombre particular,

quanto mas en la grandeza

de un Rey, semejante à Dios,

que con justicia gobierna

Reyno, acciones, y vassallos.

Ea, señor, resistencia,

resistencia à las pasiones,

como han estado secretas

hasta aora, profeguid

con el silencio, y modestia:

hija. soy de un Rey famoso,

de antiguos Reyes soy nieta,

no desmerezca por mi,

que diràn algunas lenguas,

de que à modo de repudio

así à mi padre me vuelva,

baldonada, y ofendida:

Esto no, Dios no lo quiera,

ò al menos sepa la causa

por què, señor, me destierran

vuestros ojos de su luz,

que sin vos todo es tinieblas.

Buelve el Rey la espalda.

Por què, por què, señor mio?

aun no merezco respuesta?

morir sin saber de què,

mal es, que no se consuela.

Pues vive Dios, que he de ser

en las llamas desta vela,

como Cebola el Romano,

abrafar tengo con ella

Toma una bugia, y quiere quemar

la mano.

esta mano, ò la ocasion

de mis desdichas, y penas

tengo de saber de vos,

porque consolada muera,

ya que lastima no os doy,

Del Doctor Mirademesca.

Horror os darè, que pueda
facar piedad de esse pecho,
mejor dirè de essa piedra.

Rey. Si los ojos abrasaras
como la mano. *Dexa la vela.*

Reyn. No, es essa
palabrà de un Rey Christiano:
no es hijo de la prudencia
lo que essa razon promete.
Vive el Cielo, que de estrellas
se corona, y son los ojos
de essa luminosa Esfera,
que mis pensamientos son
de mas gallarda pureza,
que sus altos roscileres.
En llegando à tal ofensa,
no ay humildad, no ay amor,
no ay recato, no ay paciencia,
tygre foy, harè pedazos
quanto encuentre: *V.* Alteza
chutènde, y borre lo dicho,
advirtièdo, que à la lengua
con candados de marfil
encerrò naturaleza
como à fiero animal, pues
si se defata, y se suelta,
con heridas incurables
en las honras hace presa.
Animal es prodigioso,
su velocidad detenga,
enfrene su curso leve,
hable con tiento, y proceda
mas advertido, y mas cuerdo;
porque las palabras nuestras
son rios, que atràs no buelven,
sino es con infamia, y mengua,
diciendo, que hemos mentido.
Mis ojos con evidencia
symbolos son del recato,
la nieve, las azucenas,
los rayos del Sol no han sido
geroglyficos, ò empressas
de la virtud, como ellos.

Los que imaginan, y piensan
lo contrario, son traydores;
què mucho que me enfurezca,
considerando, y sintiendo
los misterios que en si encierran,
palabras que son cavallos
preñados de gente Griega?
Si los ojos abrasaras
como la mano? rebienta
mi pecho colera, y fuego,
es un mongibelo, un etna.
Por los Cielos soberanos,
que con essa espada diera
muerte à esta vida infelice,
à no saber que se alegra
vuestra Alteza con mi daño,
y aun con essa espada mesma
le diera muerte, à no ver,
que es accion villana, y fea,
que es sacrilegio atreverse
à aquella deidad inmensa
de los Reyes. Ya me oyeron,
dissimulo, pues, y en esta
confusion yo despertè,
hallème, señor, sin fuerzas,
y sin sueño tan pesado:
què alegre està quien despierta
de ilusiones, y fantasmas!

Rey. Violante ha estado muy cuerda
dissimulando: con esto
encubramos las sospechas.

Sale Leonor.

Leon. A las voces he venido
sin saber la ocasion.

Rey. Esta
es piedra contra los sueños,
Dela una sortija.

tomadla, pues, y no crean
mas en ellos vuestròs ojos.

Reyn. Por dissimular la acceptar
mis manos.

Rey. Y yo os la doy
por hacer mas experiencias.

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte:

JORNADA TERCERA.

Sale Porcelos, Vela, y Mongana.

Porc. Al fin murió Don Garcia
en las prisiones? *Vela.* Así
me viene à faltar à mi
la esperanza que tenia:
solo esse rescuicio abrí
à mi dicha la fortuna,
ya no ay esperanza alguna.

Mong. Buen ventanazo nos dió.

Porc. Si la Potencia Divina
es quien la fortuna mueve,
desconfiar no se debe,
pues donde no se imagina:

Mong. Eſto dicen de la liebre,
donde no pientan saltó,
pero de la dicha, no.

Vela. Barbaro, haràs que te quiebre
la boca.

Porc. Gusto de oïllo,
dexadme. *Vela.* Vete de aï,
ò calla, *Mongana.*

Mong. Aquí
trobaré aquel estrivillo:
O terribles agravios!
matanme de hambre, y cierranme
los labios,

Vela. Nunca hablaste sin dar pena,

Mong. Como de estas tu me das.

Porc. Con necesidad estás?
toma, amigo, esta cadena.

Mong. Muy bien se la puedes dar,
animale, que es cobarde,
las quatro son de la tarde,
y podemos comulgar;
como están mis tripas anchas
à estas horas, así viva,
que puedo vender saliva:
ay quien quiera facar manchas?

Porc. Aunque es dadora del Rey,
en quien mejor empleada?

Vela. La merced es escusada,

Porc. Tomarla tienes,

Vela. Si es ley

obedecer, tuyo he sido;
ha picaro!

Mong. Qué regalo!
no fue el estrivillo malo:
la cadena le ha valido.

Porc. Digo, pues, que la desdicha
es vivir desconfiando,
nadie sabe en qué, ni quando
le ha de venir la desdicha.
Quantos en lo que tuvieron
por dichas, la muerte hallaron!
quantos, quando no pensaron,
ricos, y alegres se vieron!
Don Vela, mientras vivimos,
no ay buena, ni mala fuerte,
hasta que llega la muerte,
que es el fin à que nacimos.
Morir bien, y à la vejez
es la dicha verdadera,
y así el hombre, hasta que muera,
no puede, no, ser juez
de su mala, ò buena fuerte.
Vivir es dicha al morir,
la dicha se ha de advertir
si es mala, ò buena la muerte.
Quien muere bien, es dichoso;
quien muere mal, desdichado.
Un Astrologo afamado,
(aunque siempre fui dudoso
de la Judiciaria fui)
me dixo: el Cielo lo impida;
que seré dichoso en vida,
y no en la muerte.

Vela. Mintió,
ni te acuerdes, ni lo creas;
eres varon singular,
y así el Cielo te ha de dar
aun mas vida que deseas.

Porc. Será así para los dos,
Astrologos no creí;
vivir bien me toca à mí,
lo demás le toca à Dios:
que como yo aya vivido
bien creyendo, y bien obrando,
muera yo del modo, y quando
el Cielo fuere serido.
Yoyme à ver al Rey. *vase.*

Vela.

Del Doctor Mirademejua:

Vela. A Dios.

Mong. Ya podràs hacer retablos:
el Señor de los diablos
sea bendito, que los dos
quedamos solos, toquemos
esse divino metal,
tras quien và todo animal,
espejo en quien todos vemos
nuestras humanas acciones:

O cadena hermosa, y bella!
si fueran los de Marfella
tus gallardos eslabones!
Pienso que falsa has de ser,
porque aviendote tocado
la mano de un desdichado,
alquimia te has de bolver.

Vela. Vete, pues, en hora buena;
que à una persona desca
hablar, y viene.

Mong. Y aun creó,
que has de darle la cadena:
dexate de estos amores,
pagar podemos así,
que han de llover sobre mi
tus cansados acreedores,
y me avrà de suceder
(temiendolo estoy por puntos)
lo que à tres ciegos, que juntos
rezaban para comer.

Dixo al uno una tapada:
Tome esse escudo, Tomè,
y repartalo, y se fue,
no dexando à Tomè nada.
Regocijados deste arte,
los ciegos se concomieron,
y sus partes le pidieron,
Tomè mi parte, mi parte.
El juraba à Jesu-Christo,
y ninguno le creia;
y hubo ciego que decia:
Si si se lo dió, yo lo he visto.
Sin mas, ni mas intervalos,
confundido en los dos modos,
andaban à palos todos,
y se molieron à palos.

Vela. Vete ya.

Mong. Dime quien es

la tal dama. *Vela.* Bestia, verè!

Mong. Es mondonga del retrete?
sepalo, y muera despues.

Vase, y sale Brianda.

Briand. Vi à Don Vela, y he venido,
como blanca mariposa,
figuiendo la luz hermosa,
que fu cuna, y tumba ha sido:
señor Don Vela.

Vela. Brianda,

Aurora de mi consuelo,
Iris sacro de mi cielo,
mensajera por quien anda
comunicandose el bien
de mi vida, y de mi amor:
dime, como està Leonor?

Briand. Buena, y amando tambien;

Vela. Dale esta cadena, y ruega,

Dale la cadena.

que la acepte, y en su pecho
la vea yo, satisfecho
de que favor no me niega;
por la extraordinaria hechura;
ya que no por el valor,
digna ha sido de Leonor.

Briand. Luego la darè.

Vela. Procura

hacer mis partes.

Briand. Es cierto.

Vela. Quien te diera un gran tesoro! *vase.*

Briand. En las finezas del oro
de mi amor està encubierto:
disculpada es mi malicia,
remedio à mi amor prevengo,
y ya se verà que tengo
mayor amor, que codicia:
la cadena la he de dar.

Salen Leonor.

Leon. Brianda! *Briand.* Señora mia?
como te và de alegría?
como te và de pesar?

Leon. De todo tengo, aunque son
entre mis queixas, y amores,
las horas tristes mayores.

Briand. Así dice una cancion:
O si volassen las horas del pesar,
como las del placer suelen volar!

esta

No ay Dichà, ni Desdicha hasta la Muerte.

esta ha de estarle muy bien,
ponte al cuello esta cadena.

Leon. Quien te la ha dado? que es buena.

Briand. No me preguntes de quien.

Leon. Ay si de Don Diego fuera!
no te quiero examinar,

Briand. D. Vela se ha de engañar, *ap.*
si la cadena la vè:
tambien en deuda me està
de que me voy, porque viene. *vase.*

Leon. Què muger tu agrado tiene?
discretamente te vàs.

Vase Brianda, y sale Porcelos.

Porc. Aqui me encuentro à Leonor,
y con dos afectos lucho:
mucho es mi respeto, y mucho
es en el alma el amor:
llegarè? tengo temor
de ofender à la amistad:
callarè? serà crueldad
no explicar mis propios daños:
hablarè? diràme engaños:
huirè? tengo voluntad.

Leon. Conde, passad adelante;
què temeis, ni què dudais?
suspense al verme quedais?
fois acaso aquel amante,
que prometió del diamante
la firmeza, y resplandores,
lo fino de los colores
de la rosa, hija del Mayo,
la fortaleza del rayo,
y el amor de los amores?

Porc. Y fois vos la que ha jurado
fer exemplo de amistad,
fer lealtad de la lealtad,
fer cuidado del cuidado,
fer amada del amado,
fer olvido del olvido,
fer el fer que firme ha sido,
fer muerte de la esperanza,
fer vida de la mudanza?

Leon. Si lo jurè, lo he cumplido.

Porc. Mucho lo dudo, Leonor.

Leon. Mucho lo afirmo, Don Diego:
no juzga de luz el ciego,
ni el cobarde del valor;

como en vos faltò el amor,
mirais como por antojos:
de color verdes, y roxos,
quantos objetos se ofrecen;
roxos, y verdes parecen,
y està el color en los ojos.

Porc. Tener mas credito, y fe
el hombre que estima, y ama;
con lo que dice la dama,
que con lo mismo que vè,
no es fineza, engaño fue,
yerro del entendimiento,
ò es la fe del cumplimiento;
pero yo que estoy en mi,
si es de creer lo que vi,
he de sentir lo que siento.
Si à mi tu pecho me adora,
eres traydora à mi amigo,
y si à èl adoras, conmigo
eres otra vez traydora.

Mira quien eres, señora,
pues que traydora has de ser,
con querer, ò no querer;
y si à los dos favoreces,
eres monstruo, y no muger.
Escusado es el decir
tu ingratitud, y mi pena;
hable por mi esta cadena,
que acabas de recibir.

Por mi amigo he de sentir,
si à su amor ingrata fueres;
mira quien soy, y quien eres,
mira los males que espero,
que si no me quieres muero,
y morirè si me quieres.

Leon. Todo es enigmas, y encanto
para mas confusion mia,
que ni entiendo tu alegria,
ni comprehendo tu llanto:
de tus razones me espanto,
no las penetro, y así
en mi misma me perdi,
que en lenguaje tan fucinto
me formas un laberinto,
porque no sepa de mi.

Porc. Huyo esta voz de Sirena,

Del Doctor Mirademeſcua.

tapandome los oídos.

Leon. Vete, piedra ſin ſentidos.

Porc. Si ſoy piedra, eſta cadena
tiene eſlabones, y ordena
Amor, que hiriendome eſtàn,
para que arroje un bolcàn,
y un abifmo de ceñeillas.

Leon. Para que me abraſen ellas.

Porc. Eres nieve, no podrán.

Leon. Eres ingrato.

Porc. Tu infiel.

Leon. Tu falſo.

Porc. Tu ſementida.

Leon. Mientes, Conde, por tu vida.

Porc. Cadena, parque, y papel,
ſon teſtigos.

Leon. Ha cruel!

tanto engaño, tanto enredo!

A la puerta Don Vela, y eſcucha.

Porc. Dexame, Leonor.

Leon. No puedo.

Porc. Libre ſoy.

Leon. Y eſclava ſoy.

Porc. Como, ſi rabiando voy!

Leon. Como, ſi llorando quedo!

Aſe de la capa.

Porc. Suelta la capa.

Leon. La palma
he de alcanzar.

Porc. No podràs.

Leon. No vale tu capa mas,
que un alma? ſueltame el alma.

Porc. Engaña el mar con ſu calma,
y tu con eſta dulzura.

Leon. Quando engaña ſe tan pura?

Porc. Si finge amor.

Leon. Es error:

mas bien dices, no es amor
el que llega à ſer locura.

Vaſe Porcelos ſin ver à Don Vela.

Vela. Eſto eſcucho, y vivo eſtoy!

eſto he viſto, y tengo vida!
villana, falſa homicida,
tyrana del ſer que ſoy,
pues vida me dabas, oy
deſertimas tu b. lleza,
tu recato, tu nobleza,

y el alma que yo te di:

cómo te lleva tras ſi
tu miſma naturaleza?

Deſta fuerte, deſta fuerte
ſe premia mi immenſo amor?
eres ſymbolo, Leonor,
del engaño, y de la muerte.

Leon. Hombre, quien eres? adviérte
con quien hablas, que à mi vér
vienes loco.

Vela. Puede ſer,
que locos hace una pena:
que trayendo mi cadena ap2
eſto diga una muger!
Si amor à Don Diego tienes,
cómo me engañas à mi?

Leon. Loco, qué dices?

Vela. Que vi
en ti amor, en èl deſdenes.

Leon. Hombre, ù demonio, à qué vienes?

Vela. A vér tus muchos engaños.

Leon. Qué ſuceſſos tan eſtraños!

Vela. Los que con el alma toco.

Leon. Ola, echad de aqui eſte loco.

Vela. Locuras ſon deſengaños?

Leon. Harète matar.

Vela. Ya muero
à manos de tus rigores.

Leon. Qué dices?

Vela. De los favores
que me diſte, deſeſpero.

Leon. Hombre, vete.

Vela. Oye, aſpid fiero.

Leon. Quien eres?

Vela. Quien te ha adorado.

Leon. Y quien ſoy?

Vela. Quien me ha engañado.

Leon. Yo tè vi?

Vela. Ni me has de vér.

Leon. Qué deſdichadà muger!

Vela. Yo ſi que ſoy deſdichado.

Vaſe cada uno por ſu puerta, y ſale.

M. ngama.

Mong. Viendome deſaliñado,
pobre, mal veſtido, y roto,
quien dirà que ſoy devoto
de ſaber lo que ha paſſado?

Por

No ay Dicha, ni Desdicha basta la Muerte:

Por saber quien es la dama
de Don Vela mi señor,
Conde Claros, con amor
faltos diera de la cama.
A costa de que un Soldado
de la Guarda me despeje,
con sus barbazas de hereje,
hasta el jardin he llegado:
por Dios que la Reyna sale;
què santa muger ! què hermosa!
de las flores es la rosa,
mas que toda España vale.

Sale la Reyna.

Reyn. Oia , avisad à las Damas,
que à los jardines me voy,
si melancolica estoy,
hagan pàlidas retamas:
hagan flores , y jazmines,
lo que el discurso no ha hecho;
mas si el mal està en el pecho,
no ay remedio en los jardines. *vase.*

Mong. La Reyna es cosa sagrada,
della no puedo saber
quien es aquesta muger
tan fervida , y recatada.

*Van saliendo las Damas con vandas,
bablando.*

A esta he de llegar primero:
ingeniosa es mi cautela,
criado soy de Don Vela.

Hace reverencia.

Leon. Pues què importa, majadero?

Mong. No fois vos , pues respondeis
tan à fecas.

Leon. Anda , Isabela. *vase.*

Sale Isabela, Dama.

Mong. Criado soy de Don Vela.

Isab. Muy buena alhaja teneis. *vase.*

Mong. Tambien me responde mal:

Sale Marcela, Dama.

esta se llama Marcela,
criado soy de Don Vela.

Marc. Servis à lindo hospital.

Mong. Esta tampoco ha de ser:

Sale Brianda.

una esclavilla bufona
sale tambien , y es persona

à quien he de acometer.

Briand. Què aprisa la Reyna và!
aun à las Damas no espera.

Mong. Mas si aquesta galga fuera;
pero presto se libra:
criado soy de Don Vela,
mi señora.

Briand. Huelgo à se
de conoceros.

Mong. Ya sè,
todo el tiempo lo revela,
que le daís muchos favores.

Brian. Luego ya me ha conocido?

Mong. Què? muy bien, y agradecido
està suspirando amores.

Briand. Este rubi se has de dar
en albricias , que ha gustado
que yo le quiera.

Mong. Doblado
dice que aora ha de amar.

Briand. Buenas nuevas te dè Dios;
esso mis ojos desean:
voyme , porque no nos me vean
solos hablando à los dos.

La fortija es estremada,
traygala desite oy por mi,
à la Reyna la cogi: *ap.*

esclava , y caamorada,
què no ha de hurtar? *vase.*

Mong. Dos mil cruces
me hago ! la perrengue ha sido;
lindamente lo he sabido,
y por lindos arcaduces.

O quanto necio blafona,
que dama de partes tiene,
y es quando à saber se viene
un punto mas que fregonal
Don Vela , y Don Diego son.

Salen Don Vela , y Porcelos.

Vela. Esto , amigo , me ha pasado.

Porc. De todo estoy admiralo.

Mong. Dete mas admiracion
el que sè quien es tu dama.

Vela. Què dices , loco?

Porc. Que yerra
tu guito amando à una petra,
una galga es quien te llama

Del Doctor Mirademesua.

fuyo. *Vela.* Y como lo has sabido?
Mong. Ella me lo dixo à mi,
y te embia este rubi:
piensa que la has conocido,
y que la quieres.
Porc. Don Vela,
esso es sin duda, Brianda
en estos enredos anda,
fuya ha sido la cautela.
No era letra de Leonor,
y aun siempre yo sospechè,
que la voz fuya no fue.
Vela. Avrà desdicha mayor!
echò la fortuna el fello
en perseguirme, y burlar.
Mong. El rubi puedes tomar.
Vela. Ni he de tomarlo, ni vello,
à la bufona embuftera
se le buelve.
Mong. Si, mañana.
Porc. Toma esta bolsa, Mongana,
por esse rubi, y no quiera
caer en la necedad
de bolverlo.
Mong. No caerè.
Porc. Esto se gaste, que fue
atreverse mi amistad,
y en aviendose gastado,
tu me avisaràs despues.
Vela. A quien desdichado es,
no ay consuelo, ni aun soñado.
Porc. En mi he buuelto, corazon:
dame albricias alma mia,
toma, toma mi alegría,
dame, dame tu passion.
Alentad ojos, deseos
alentad, no siendo estraños,
no me mateis defengaños
con el placer, deteneos.
Mong. En estos jardines anda
ya la Reyna.
Porc. Verdad es,
retiremonos los tres.
Vela. Què me engañasse Brianda!
Vanse, y sale la Reyna, y Leonor.
Reyn. Desnuddò el Invierno frio
estas ramas del jazmin,

Monarca deste jardin;
y las alvas del Estio:
Llorando en èl su rocío;
restauraron su belleza,
y la arrugada corteza
viò su pompa natural;
y siendo yo racional,
es eterna mi tristeza!
Esta fuente casi helada,
la estacion del tiempo fria,
calla con melancolia,
en si misma aprisionada:
Vino Mayo, y desatada
corriò con mas ligereza,
dando al ayre con belleza
martinetes de cristal;
y siendo yo racional,
es eterna mi tristeza!
El paxarillo, que muerde
essos ramos, y essas flores,
quando copia los colores
de su pluma el campo verde,
la voz rompe, el color pierde,
que infundiò naturaleza
en su viudèz, y asì empieza
su musica accidental;
y siendo yo racional,
es eterna mi tristeza!
Leon. Señora, la causa di
de tus tristezas.
Reyn. No sè.
Leon. No ha de aver remedio?
Reyn. En què?
Leon. Quieres que te canten?
Reyn. Sì.
Leon. Sientate, pues, y la pena
acafo divertiràs.
Reyn. Ya no podrá ser jamàs.
Leon. Ponte al cuello esta cadena;
que es de labor Africana,
y no se ha visto en Leon
tan curiosa perfeccion.
Reyn. Qualquier medicina es vana:
Leonor, el Rey se ha cañado
de mi, enfadado me mira,
Aragon le ofrece à Elvira;
y mi pecho enamorado,

No ay Dicha, ni Desdicha basta la Muerte.

como no tiene otro estudio,
si no amar con impaciencia,
siente mas del Rey la ausencia,
que la afrenta del repudio.

Leon. Serà engaño : cantad.

Reyn. Crece

mi mal , si musica dàs,
que al alegre alegra mas,
y al triste mas le entristece.

Cantan. Zelosa està , y ofendida
la gran Reyna de Cartago,
porque ha sentido la ausencia
de aquel piadoso Troyano.
Llorando al fuego se arroja,
y las llamas se aumentaron,
porque lagrimas de amor
bolcanes son , y no llanto.

Reyn. Hizo bien : encended fuego,
que si en desdichas me abraso,
quiero juntar en mi muerte
fuego à fuego , rayo à rayo,
pena à pena , furia à furia;
pues los Cielos me negaron,
vida à vida , amor à amor,
gloria à gloria , labio à labio.

Leon. Què accidente es este ruyò?

*Sale el Rey , y un Criado con un retrato,
que le dà al Rey.*

Criad. Este es , señor , el retrato
que me pediste de Elvira,
de Zaragoza le traygo.

Vase el Criado.

Rey. Tu me has servido muy bien:
quiero mirarla despacio,
porque ha de ser de mis penas
el alivio , y el reparo:
si mis sospechas no mueren,
si son ciertos mis agravios,
fostitucion serà hermosa
de aquella que estoy mirando.
Quanto , quanto mas gallarda
es Violante , que esta ? quanto
es aquel Angel (què temò!)
mas hermoso , y mas vizarro?
Sombra es esta de aquel Sol,
nube es esta de aquel Rayo;

pero què importa mi amor,
que el honor està temblando?

Cantan. El mar llora dos exemplos
de amantes , Ero , y Leandro,
unidos en una muerte,
en una fe , y en un marmol.

Reyn. Dichosos aquellos dos,
que fenecieron amando,
si eran honestas sus vidas,
si eran sus amores castos:
Dexadme arrojar à mi
sobre los duros peñascos
de esse Parque ; mas què importa,
si no he de encontrar los brazos
de mi esposo?

Rey. Las tristezas
de la Reyna van passando
adelante cada dia,
y yo no me satisfago
de mis dudas : deme el Cielo
la muerte , ò el desengaño;
pero junto lo estoy viendo,
en su cuello estoy mirando
desengaño , y muerte : ha Cielo!
lo que te pedi me has dado.

No es aquella mi cadena?
sin verguenza , y sin recato
la trae al cuello , diciendo,
que se la diò un hombre falso:
Ea , à sentir me retiro;
ea , ya à morir me aparto;
ea , acabemos con esto,
muramos , honor , muramos. *vase.*

Briand. Mirando te ha estado el Rey,
entre essas flores , y ramos,
y se le cayò en el suelo
un retrato de la mano.

Reyn. Damele acà : dame luego
esse veneno , ò letargo,
en que duermen mis sentidos.
Idos todos , retiraos.

Leon. Què niegue el Rey à esta fe
deudas de amor!

Elv. Què intervalos
son estos? *vase.*

Briand. No los entiendo:
el sefo le va faltando. *vase.*
Quer.

Del Doctor Mirademesca.

Quedase la Reyna hablando con el retrato.

Reyn. Elvirá, entremos en cuenta
las dos aora, y sepamos,
yo ta bien, y tu mi mal,
yo tu dicha, y tu mi agravio.
Mas hermosa eres que yo,
no lo niego; pero quan lo
no es la hermosura infeaz?
exemplos tenemos raros.
Naturaleza, y fortuna
usan efectos contrarios,
al dàr belleza, al dàr dicha,
las dos nos truecan las manos.

El Rey à la puerta escucando.

Elvira, escarmienta en mi,
que me he visto en el estado
que has de tener, y has de verte
en el que yo estoy llorando.
Dichosa tu, que tendràs,
quando lleguen los trabajos
de tu espíritu, consuelo
en lo que à mi me ha passado.
Hallaràs en mi un exemplo
de fe, de amor, de recato,
de dichas, y mas de dichas,
unas tengo, otras aguardo.
Mira Elvira que al Rey quieras,
solo anhelan tus cuidados
por amarle como yo,
pero no podrá ser tanto.
Mas como tengo paciencia
para mirarte de espacio,
y para darte consejos
contra mi, que en zelos ardo?
contra mi, que llamas hielo?
Pensamientos soberanos,
deseos no conocidos,
y amores nunca estimados;
plega al Cielo, que no vea
al dueño deste traslado.
Con los aspides, que aora
el alma me están chupando,
plegue al Cielo que yo goce,
las quexas, y de engaños
que tendrà.

Sale el Rey. Qué es esto?

Reyn. Nada:

tomad allà esse retrato.

Wase.

Rey. Quando à buscalte venia,
sospechas, y dudas hallo,
que me contrastan de modo,
que fueren vientos contrarios
impelir, y detener
un baxel, que zozobrando
se vè en ondas de zafir,
se vè en montes de alabastro!
Vi la cadena, y oi
palabras, que eran regalos
del amor mas verdadero,
del corazon mas humano.
Preguntarè quien la dió?
he de andar averiguando
como hombre vil las injurias?
no han de salir de los labios.

Sale Porcelos.

Porc. Horas ha que no te he visto:
dame, gran señor, la mano,
que el día que no la beso,
estoy tan desazonado,
que de nada tengo gusto.

Rey. Llega Don Diego à mis brazos.

Porc. Sin la mano, no ay favor
que me satisfaga.

Rey. Extraños

son tus modos de obligar;
pero qué he visto! qué vaso
de veneno estoy bebiendo!
en el rubí que le he dado
à la Reyna, mis dos joyas,
como amantes se han trocado;
qué mas defengaños quiero!
Bastán, honor, estos cargos,
por agraviado me doy,
quando bastò sospecharlo:
Don Diego, venid conmigo.

Porc. Siempre seguirè tus passos.

Rey. A las doce de la noche
en este Parque os aguardo.

*Vanse, y salen al balcon Leonor, y Brianda,
esclava.*

Leon. Brianda, en este balcon,
ya que la noche ha venido,
espero restituído

No ay Dicha, ni Desdicha basta la Muerte.

à mi pecho ñel corazon.

Hablarme quiere Don Diego,
repetir querrà sus quexas,
y así he venido à estas rexas
con algun desafsiago.

Darle pretendo un favor,
si viene como solia:
vè à traer, Brianda mia,
una vanda de color.

Briand. Huelgome mucho que estès
alegre; tambien lo estoy:
pero por la vanda voy,
yo te lo dirè despues. *vase.*

Leon. Vengas, ò noche en buen hora;
si amor me dà tus favores,
tus Estrellas seràn flores,
tu obscuridad serà Aurora.

Salen Porcelos, y Carrasco.

Porc. Carrasco, buelvete à casa.

Carr. Como te puedo dexar?

Porc. Solo esta noche he de andar;
no has de saber lo que passa;
mira que me enojare
si no te vàs.

Carr. Tuyo soy:

Aunque sinjo que me voy, *ap.*
en este Parque podrè
esperar, que soy leal,
y aun puedo estar repofando,
porque èl fuele estar hablando
una noche natural:
aqui me tiendo, y èl hable
quanto le venga à la boca.

*Penese un lienzo en la cara, y capa por
almohada, y duerme.*

Leon. Quien à nuestras rexas toca?

Porc. Ella respondiò; notable
es su cuidado! Leonor,
quien se pudiera atrever
à estas rexas, à no ser
animado de tu amor?

Leon. Ay Conde! gracias al Cielo;
que mas apacible vienes.

Porc. Razon de culparme tienes.

Leon. Habla passo.

Porc. No ay rezelo
ya en mi amor, que el Rey me dixò

que tù mi dueño has de ser.

Leon. O què dichosa muger!

Porc. O què immenso redocijo!

Sale Mongana.

Mong. Siguiendo voy, y acechando
à este bellacon, que muero
por vengarme: como un cuero
està durmiendo, y roncando.
Ya una burla le prevengo,
que como aprendo à escrivir,
mi tintero ha de venir
siempre aqui; si dèl me vengo,
ferè un famoso varon,
aunque esto serà barato,
con que cuelguen mi retrato
en alguna Prosesion.
Tinta le echo en las dos manos;
pues las tiene tan tendidas;

Echale tinta.

ò, vealas yo mordidas
de dos valientes alanos.

Porc. Tal, señora, has de decir:
darasme gran desconuelo.
Tu temores? vive el Cielo,
que de amante he de morir.

Leon. Y yo, Conde, he de quererte
hasta que dexes de ser;
y aun mi amor ha de exceder
los terminos de la muerte.

*Pica Mongana à Carrasco con una pasa en
la cara, y èl se tiñe al refregarse con
las manos.*

Mong. Vos mismo seréis Carrasco;
quien la burla os haga así;
pica la mosca? esso sí,
esso serà untar el casco.
O si un aspid le picàra!
no està otra mano segura;
dete el Cielo la ventura,
como te pones la cara.
El se pone negro, y fiero;
borracho debe de estàr;
pues no acierta à despertar;
espada, capa, y sombrero
cobrè ya: No ha de dormir *Quitafelo!*
quien tiene enemigos, loco;
otra vez le pico, y toco,

Del Doctor Mirademeſcuà:

acabefe de teñir.

vase.

Porc. Como he de irme ſin ſeñal
de tan verdadero amor?
como he de irme ſin favor,
que hacerme pueda inmortal?

Leon. No os irèis, dame eſta vanda
azul, que el alma me alegra;
ay, que la arrojà, y es negra:
ò què necia eſtàs, Brianda!

Arroja la vanda.

Porc. Què importa el negro color?
ningun agujero me mueſtra,
que en el aver ſido vueſtra,
eſtà, ſeñora, el favor.

Leon. A Dios, Conde, hafta mañana;
que bolvais à fer el dia
de mi luz, y mi alegría. *vase.*

Porc. Vos el Alva ſoberana:
O vanda, quanto he eſtimado
teneros por prenda hermosa
de la que ha de fer mi eſpoſa!
Vueſtro color no ha turbado
mi eſperanza, y mi alegría,
que la noche negra, y fea,
el amante la defea,
mas que el roſicler del dia;
quien es? què gente?

Carr. Ninguna

ay, que ſin eſpada eſtoy.

Porc. Quien eres, hombre?

Carr. Quien ſoy
no conoce haciendo Luna?

Porc. Eres ſombra, ò monſtruo feo?

Carr. Pues que no me ha conocido,
quiero callar.

Porc. Negro ha ſido
eſta noche quanto veo.

Carr. El me mandò que me fueſſe,
no quiero enojarle mas. *vase.*

Porc. Como callando te vàs?
pero què rezelo es eſſe,
corazon? negro ſeria,
que eſtaba durmiendo aqui:
nunca en agujeros creì,
Dios es quien todo lo guia,
porque el mundo engaña, y miente;
bien es que algunas ſeñales

han precedido à los males;
pero todo es accidente.

Muerte, y vida Dios la dà,
no ay potencia humana cierta;
las doce ſon, y la puerta
ſiento abrir, el Rey ferà.

Sale el Rey.

Rey. Es el Conde? *Porc.* Si ſeñor.

Rey. Venis ſolo? *Porc.* Solo vengo.

Rey. Eſperad un rato. *vase.*

Porc. Tengo

un linage de temor,
que no entiendo para què
ſolo à eſtas horas, y aqui
me quiere el Rey; pero à mi;
què me importa? no lo sè,
ni es bien ſabello: eſperar
me toca, y obedecer.

Sientaſe en una ſilla.

Mysterio el Rey ha de fer,
que no ſe ha de eſcudriñar;
pero eſta melancolia,
eſte cuidado, y temor,
que ſeràn de nueſtro humor;
no ſe han de hacer profecia.
Que han de fer afectos vanos,
paſiones de animo errantes,
porque nunca eſtàn constantes;
los penſamientos humanos.
El Rey me mira eſtos dias
con ſemblante diferente,
luego cauſa ſuficiente
tienen mis melancolias.
Si mi dicha ſe ha cañado;
coſas ordinarias ſon,
que tienen declinacion
las que llegan à ſu eſtado.
Enemigos, ni embidioloſos
no tengo: vanos temores,
dexadme, que ni ay traydores
en Palacio, ni ay quexoſos.
Yo ſirvo bien, vivò bien,
juſto es el Rey, yo leal;
pues por què rezelo mal?
ſi es amago, ſi es baybèn
de la fortuna, què importa?
Cañſefe, injurias ofrezca,

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

como yo no las metezca;
la vida mas larga, corta
parece, quando el morir
llega, con pàlido ceño
la tristeza engendra sueño,
seguro podre dormir. *Duermese.*

Sale el Rey.

Rey. Passos son de un desdichado
estos que doy, pues desseo
tener piedad, y me veo
à ser cruel obligado.
Tan obediente, y leal
siempre el Conde me ha servido;
que aunque me juzgo ofendido,
no le puedo querer mal.
Descuidado se durmiò;
mucho ay aqui que decir:
seguro puede dormir
quien à un Rey ofende? no.
Ilusiones son, y antojos
mis sospechas; la traycion
dicen que es como el Leon,
que no cierra bien los ojos.
Este duerme descuidado,
sin rezelo, sin temor;
còmo puede ser traydor
un corazon fofegado?
Casi temo, yo lo dexo;
pero si son vehementes
los indicios; piedad, mientes?
Con razon me ofendo, y quexo
Conde amigo; si per dicha
eres leal, recto soy:
quando la muerte te doy,
quexate de tu desdicha.

*Quitale la espada, y al mismo tiempo le dà
de puñaladas, y el se defendiende con
la silla.*

Porc. Valgame Dios! quien dà muerte
à un inocente?

Rey. Un Rey justo,
que te mata con disgusto;
y es tan contraria mi fuerete,
que es fuerza. *Porc.* Señor, señor,
tèn piedad, no te ofendi:
tù mismo me matas? *Rey.* Si;
y en esto se vè mi amor,

que no quiero que ninguno
sepa que traydor has sido,
y que yo estoy ofendido.
Aunque vivo queda el uno
de los, que saben lo cierto,
singular testigo es,
y yo morirè despues
de pena de averte muerto.

Porc. Mi señor, va siento mas,
en ansias tan infelices,
las palabras que me dices,
que la muerte que me dà.
Traydor Don Diego Porcelos?
no puede ser, desdichado
esta si; pues levantado
se viò en los Cielos, y dellos
tu me has dexado caer,
para desdicha mayor.
En què te ofendi, señor?
vive Dios, que èl ha-de ser
quien descubra mi lealtad,
quien me dè al morir paciencia,
quien ampare mi inocencia,
pues es la mi'ima verdad.
Tener espada quisi'ra
para rendiela à tus pies,
no por defenderme, que es
quando tu gustas que muera:
la defenfa una traycion,
culpado debò de estàr,
pues tu me quieres matar,
siendo tan recto varon.
Culpado serè sin duda,
pero no sè en què, señor;
còmo, dime, tanto amor
en tanto rigor se muda?
Por ser tu hechura (ay de mi!)
lastima darte pudiera
verme deshacer: quien fuera
pobre hidalgo como sù!
Tres cosas son las que oy
te encomiendo, si te obligo,
mi honor, mi cuerpo, mi amigo;
porque el alma à Dios la doy.
Y muriendo desta suerte,
sni dicha no tuvo efeto;
què proverbio tan discreto!

Del Doctor Mirademesa.

No ay dicha, ni desdicha hasta la muerte.

Cae junto al paño, y tapanle con él.

Rey. Ha leyes del mundo! ha sabios!
còmo no enmenlais las leyes,
pues es forzoso à los Reyes
vengar así sus agrávios?
Mas què he de hacer? yo lo hice,
porque estè secreto así;
ha miserable de ti!
ha venturoso infelice!
No ha de aver ojos que crean,
que yo le quise matar,
prevenidos han de estàr
los que importa que le vean.
Ola.

*Salen la Reyna, Leonor, y Brianda,
con luz.*

Leon. Què quieres, señor?
rumor de espadas senti.

Reyn. Señor, vos estais así?
vos Ministro del rigor?
para esto me aveis mandado
venir aqui?

Rey. Mirad: luego:-
(aqui se turba) à Don Diego

Leon. Ay corazon desdichado!
ay mi esposo! ay dueño mio!
ay Cavallero leal!
quien té ha dado muerte tal?

Rey. Què dices?

Leon. De mi alvedrio
era el dueño, y yo del fuyo:
à mi esposo me han quitado.

Rey. Luego èl te quiso?

Reyn. Ha mostrado
gran flaqueza el pecho tuyo:
si quando yo te notè
aquel papel, se le diera,
tu amor ocasion no huviera
de la flaqueza que vè
el Rey en ti: Tu, Leonor,
has de decir, que has tenido
amor; si piedad ha sido,
por què le llamas amor?
Lastima decir podrias
de lastimas; pero no,
que si muerte el Rey le dió,

fueran las lagrimas pias
injustas: el Rey lo ha hecho,
justicia lebiò de fer,
èl es Rey, y tu muger,
tèn valor, folsiega el pecho.
Esta cadena me has dado,
que à ti el Conde te la diò,
no quiero cadena yo
de un hombre tan desdichado,
ò tan traydor: toma, pues,
tu cadena; y vos, señor,
oid apartè, y Leonor,
por offada, y descortès
no me tendrà, si me escucha.
Vos cruel, y vos tyrano?
vos matais por vuestra mano?
essa indignidad es mucha.
No podiades mandar,
que lo matassen, si avia
hecho alguna alevosia?
Y què delito fue amar
à Leonor; para dar muerte
à un hombre, que os ha servido
con tal amor, y que ha sido
de un Leon bramido fuerte?
Ea, señor, què diràn
las Historias de Castilla,
si vuestra misma cuchilla
corta los cuellos, que estàn
sirviendoos con tal cuidado?

Rey. Señora, què es de un rubi,
que en prendas de amor os di?

Reyn. Essa esclavilla le ha hurtado,
y ella dirà à quien le diò.

Rey. Dilo. *Briad.* Señor, la verdad
es, que tuve voluntad
à Don Vela, y me engañò
el diablo, y se le di.

Rey. Valgame Dios, y què estraños
son del hombre los engaños!
(ay infelice de mi!)
que di la muerte à un amigo!
mi error à furia provoca;
tu eres Reyna, à ti te toca
darme un exemplar castigo.
Toma essa espada, dà muerte
à un homicida cruel

No ay Dicha, ni Desdicha hasta la Muerte.

del vassallo mas fiel.

No viva , no dessa suerte,
hombre , que para vengar
sus sospechas no inquiriò
la verdad , y se engaño.

Reyn. Yo mi vida os he de dàr,
no la muerte.

Rey. Entre Don Vela,
à quien llamar he mandado;

Sale Don Vela.

ya no seràs desdichado,
si es que el Cielo te consuela;
A esse varon heredaste
sus titulos , y su renta,
sus oficios , y à mi cuenta
quedais siempre , porque amaste

al que matò esta cuchilla;
à fe que han de hacer mencion
de Ordoño , Rey de Leon,
los Annales de Castilla.

Reyn. Don Vela ha de dàr la mano
à Leonor , pues es trasunto
del infelice difunto,
à quien no el rigor tyrano,
sino su misma desdicha,
diò la muerte. *Vela.* Yo no sè
como he de vivir , si hallè
mayor desdicha en la dicha.

Rey. Tu has mejorado la suerte.

Vel. Muriò un hombre sin segundo,
y así se vè que en el mundo (te.
no ay dicha, ni desdicha hasta la muert-

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz , en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1748.